

DECISIONES HISTORICAS DEL PRESIDENTE LOPEZ PORTILLO

Jorge Cruickshank García

Días tensos, plenos de oscuros presagios, nutridos de perversos rumores, fueron los que antecedieron al día primero de septiembre, fecha en la que tenía que comparecer ante el Congreso de la Unión el presidente José López Portillo, a cumplir con uno de sus deberes constitucionales.

El ambiente del propio Congreso y de la nación reflejaban preocupación y --por qué no decirlo-- angustia e inseguridad en cuanto al rumbo que se definiría para México frente a la profunda y grave crisis económica.

Los poseedores del gran dinero, prepotentes, esperaban que sus amenazas, sus insolentes exigencias tuvieran generosa respuesta en el documento que el Jefe del Ejecutivo daría a conocer al Poder Legislativo. Las fuerzas políticas, representativas del pueblo, sólo demandaban franqueza, verdad sin ambages y defensa firme de los intereses superiores de la República. Para el común de los mexicanos era claro que

estábamos frente a peligros que requerían decisiones que dieron respuesta a los reclamos nacionales, a los de las grandes masas populares, no al de las minorías opulentas; decisiones como las que se han tomado en los graves momentos de nuestra historia. Era necesario, urgente, retomar el rumbo y poner a caminar a la Revolución.

El Presidente, en un ambiente dramático, preñado de emociones, dio a conocer uno de los documentos más importantes de los últimos cuarenta años. Habló de la amnistía que beneficiaba a cuarenta personas que, por razones políticas, padecían cárcel en algunos lugares del país; afirmó que: "Protesta ya no es necesario sinónimo de violencia y delito, sino puede ser cuestionamiento encauzado y fértil."

Reafirmó, por otro lado, la decisión de su gobierno de mantener invariable la política activa, dinámica, en el ámbito internacional, de paz, desarme, defensa de los

principios de autodeterminación, no intervención, solución pacífica de las controversias y prohibición del uso de la fuerza, de apoyo a las luchas más nobles de los pueblos en desarrollo, en particular a los de Centro América y del Caribe, reiterando que "en las buenas, pero también en las malas, hemos permanecido al lado de nuestros hermanos de Nicaragua", y que "hoy, cuando la incompreensión, la ceguera y la impune arbitrariedad de la fuerza acosan a esa pequeña y sacrificada nación, es orgullo de mexicanos poder decir, con la razón y el derecho: Nicaragua debe resolver por sí sus problemas; no la agobien más con presiones económicas ni la amenacen con artificiales amenazas armadas."

"Con relación a Cuba —expresó López Portillo— desarrollamos la política digna fijada por México desde hace veinte años. Rechazamos el aislamiento y reforzamos los lazos que históricamente nos unen con ese heróico pueblo."

Y al hacer el examen de la situación económica y la crisis que golpea al país, condenó la especulación de las fuerzas económicas y expresó: "Ni México, ni ningún otro país, tiene recursos para nutrir y resistir indefinidamente la especulación", y planteó que "México, al llegar al extremo que significa la actual crisis, no puede permitir que la especulación financiera domine su economía sin traicionar la esencia misma del sistema establecido por la Constitución: la democracia como constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo." Y sentenció: "Tenemos que cambiar. Decisión siempre dura; pero no puede seguir entronizada la posibilidad de sacar recursos cuantiosos al exterior, y después pedirle prestado migajas de nuestro propio pan. Todo ello propiciado y canalizado por instituciones y mecanismos especulativos." Y denunció: "Esta crisis que hemos llamado financiera y de caja, ya amenaza seriamente la estructura productiva, que no sólo en los últimos años, sino

a lo largo de varios decenios de esfuerzos de todos los mexicanos, hemos logrado levantar."

Y planteó ante el Congreso: "Tenemos que organizarnos para salvar nuestra estructura productiva y proporcionarle los recursos financieros para seguir adelante; tenemos que detener la injusticia del proceso perverso; fuga de capitales-devaluación-inflación que daña a todos, especialmente al trabajador; al empleo y a las empresas que lo generan."

Y ante la expectación del Congreso, el Jefe del Estado anunció que "para responder a ellas he expedido en consecuencia dos decretos: uno que nacionaliza los bancos privados del país y otro que establece el control generalizado de cambios, no como una política superviniente del más vale tarde que nunca, sino porque hasta ahora se han dado las condiciones críticas que lo requieren y justifican. Es ahora o nunca. Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear."

Acusó a la banca privada mexicana de haber "pospuesto el interés nacional y fomentado, propiciado y aun mecanizado la especulación y la fuga de capitales." Y declaró que "con la nacionalización de la banca privada y el control de cambios se programará mejor lo que el trabajo y el ahorro de los mexicanos, el petróleo, otras exportaciones y el financiamiento, nos significan."

El presidente López Portillo afirmó enfáticamente: "El Estado ya no estará acorralado por los grupos de presión. Hemos roto los tabúes. La Revolución se libera de temores y acelera su paso."

El Congreso, los representantes de las fracciones parlamentarias de la corriente democrática, patriótica y revolucionaria, recibieron de pie, con júbilo, las decisiones tomadas por el Ejecutivo Nacional.

López Portillo salió del recinto del Congreso agigantado, con el calor, con el cariño de las grandes masas, con el respeto de las fuerzas políticas que si lo cuestionaron en su gestión económica, lo hicieron no con el afán egoísta o estrecho de una crítica enana y destructiva, sino con objetivos superiores de servir al pueblo y, por encima de todo, a nuestro país, al que queremos que sea una nación libre, independiente y justa.

México es otro a partir del primero de septiembre. La Revolución ha empezado a acelerar su paso. Las perspectivas son prometedoras. Todos los mexicanos esperamos que el camino que se ha retomado, para se-

guir avanzando, profundice nuestra Revolución; que no tenga regreso y que ni las presiones ni la gritería ni las sucias e insolentes amenazas doblen la voluntad de los dirigentes del Gobierno, los cuales deben recordar lo que afirmara el maestro Vicente Lombardo Toledano: " Nuestra patria se ha formado por el camino de la nacionalización; por la vía de fortalecer a la nación por encima de los individuos, de los sectores minoritarios y de las exigencias del extranjero." Que se entienda que, por encima de los poderosos intereses económicos de los grupos minoritarios, están los de México, apuntalados por la inmensa, por la decisiva y poderosa voluntad de nuestro pueblo.